

## La Ilustración en nuestras tierras

### *El trópico desmitificado. Hombre y naturaleza bajo el Iluminismo*

JOSÉ EDUARDO RUEDA ENCISO  
Universidad Industrial de Santander,  
Bucaramanga, 2015, 354 págs.

EN ESTE libro el autor pretende hacer una historia de la antropología en Colombia. Para ello en el periodo que cubre desde 1730 a 1810 encuentra un paradigma trazado por el Iluminismo español: la necesidad de redescubrir América con métodos científicos.

La coyuntura fue el cambio del régimen de los Austria y el paso al de los borbones, quienes buscaron establecer una nueva relación con las colonias. En este “redescubrimiento”, José Eduardo Rueda encuentra las bases de las nacionalidades de las futuras repúblicas americanas y el afianzamiento de lo que puede llamar la “ciencia moderna” que surgirá del choque de nuevas reflexiones científicas y académicas con la escolástica dominante hasta entonces. Este es el contexto donde ubica el nacimiento de la antropología moderna en Europa y América y, en lo que hoy es Colombia, el surgimiento de una cultura nacional.

La obra inicia con una contextualización muy adecuada acerca de la Ilustración en Europa y España que llevaría a que se diera el desplazamiento de Antonio de Ulloa con la Misión Geodésica. El énfasis está en la ciencia, desde luego, pero también en un aspecto que se ha dejado de lado cuando se estudia el accionar gubernativo de los Borbones: lo social. Esto último lo considero importante, porque si bien a la exploración científica de los Borbones se le ha dado la explicación simplista, de tipo economicista, de buscar una racionalidad económica a las colonias, el autor nos muestra en sus estudios acerca del avance de la ciencia cómo el conocimiento de diversas manifestaciones culturales obligan a pensar en la necesidad de “modernizar” una sociedad que avanzaba muy lentamente por los caminos del progreso, lo que sentará las bases las bases

de las nacionalidades que aflorarán después de la Independencia.

El libro está organizado a partir de una serie de monografías en las que se abordan las biografías de los más destacados miembros de la llamada Expedición Botánica. Desde luego se inicia con la Antonio de Ulloa, se centra en la de José Celestino Mutis, como elemento nucleador de otros importantes científicos como Manuel del Socorro Rodríguez, Francisco José de Caldas y Jorge Tadeo Lozano. Son comunes en todas ellas los rasgos biográficos generales, para pasar a mencionarnos los aspectos fundamentales de la formación científica y los principales aportes de cada uno. Lo interesante de todo esto son las relaciones que se establecen entre ellos y que permiten ver cómo se va conformando una comunidad científica.

Si se le mira desde los aportes adicionales a las biografías, es necesario señalar que el interés del autor del presente libro se centra en la ciencia, particularmente la botánica y las minas, pero principalmente en lo que él llama el nacimiento de la antropología en nuestro medio. Desde esta perspectiva, Ulloa aparece como el más interesante, no solo por las reflexiones científicas que se generan a partir de su participación en la Misión Geodésica, sino por su capacidad de observación y análisis de una sociedad que resultaba incomprendible para muchos europeos. De allí que el “redescubrimiento” adquiera un sentido social y político, que le lleva a utilizar herramientas como la lingüística, la toponimia indígena, la tradición oral y la arqueología. Su visión de la sociedad aparece al relatar los diversos problemas sociales, la organización en castas, la división sexual del trabajo y la (des)ocupación de los americanos que impedían que alcanzaran la “felicidad” que concebían los europeos ilustrados. Todo esto lo lleva a ser considerado por Rueda como el iniciador de las prácticas antropológicas, por explicar su visión del mundo a partir de las complejidades de la cultura.

Bastante diferente es la monografía que trata el quehacer científico de José Celestino Mutis, pues se centra más en los aportes de la ciencia moderna al mostrarlo como el divulgador de las ideas copernicanas y como una

persona que miraba más a la moderna Europa que a la atrasada España. Esto lo lleva a tener una visión utilitaria de la ciencias, a mirar sus fines prácticos, por lo que es mostrado como quien tenía la convicción de que las ciencias útiles debían servir para desarrollar la industria, la agricultura y el comercio; en últimas para la “felicidad” de la gente. De allí su interés por la minería, la quina, la farmacia, la higiene y la medicina. A él, precisamente, se le debe el “Plan general de estudios médicos”, en unión de Miguel de la Isla. Desde luego, su contribución más grande estuvo en la dirección de la Expedición Botánica, en la que aparte del objetivo central Rueda destaca tres aspectos importantes: una gran biblioteca construida gracias a sus relaciones con científicos europeos, el desarrollo del dibujo como elemento de recuperación gráfica de las riquezas naturales, superando el tradicional retrato de personas y, lo que es más importante, la construcción de un tejido social de élite que estará detrás de los hechos que preludearán y, en algunos casos, dirigirán los hechos de Independencia, con personas como Caldas Nariño, Zea, Cabal, Rieux, Lozano, etc.

Es sobre esta red donde el autor pone el mayor énfasis, pues se trata de personas que no se preocuparon únicamente por la ciencia, sino también por la transformación de la sociedad. Para ello muestra las propuestas educativas, la divulgación de nuevas ideas y proyectos a través de la prensa, la creación de las Sociedades Económicas de Amigos del País, unidas a otras formas de socialización que lo llevan a mencionar la creación de la primera logia masónica en el Nuevo Reino, en la que se realizarían actividades conspirativas que fueron rápidamente reprimidas, represión que amplió los horizontes políticos y científicos de varios de ellos. Esta biografía cierra con el objetivo principal del autor, pues después de mostrarnos los importantes estudios realizados, y su estrecha relación con Linneo en lo referente a la clasificación de las plantas y su uso medicinal, nos muestra cómo estudió las culturas nativas para recuperar el uso de las plantas. Es el entendimiento de esa cultura lo que lo lleva a ubicar al gaditano como uno de los fundadores de la antropología en lo que hoy

es Colombia.

La estructura de monografías biográficas se ve rota por el capítulo que habla de la Expedición Botánica, que es por cierto bastante bien contextualizado en lo que respecta al interés que tenía la Corona en este tipo de asuntos. Nos ilustra el autor sobre sus fines y logros y sobre las personas que la realizaron. Sin embargo, más que el interés por los recursos naturales, considerados riquezas del Reino, llama la atención lo que hay detrás de este tipo de empresas: una evaluación del estado del país, de su situación social después de la revuelta de los comuneros en varios sitios del Virreinato, pero en particular en el Socorro; no solo se exploran las condiciones sociales, sino las posibilidades futuras de desarrollo que incluyen nuevos procesos de poblamiento. Este aspecto social de la Expedición y de las reformas borbónicas es lo que me parece el mejor aporte de este libro, pues puede abrir nuevas posibilidades de investigación futuras.

Retomando las biografías, sigue la de Manuel del Socorro Rodríguez. El énfasis del capítulo está principalmente en el desarrollo del periodismo, con el *Papel Periódico* de Santafé de Bogotá, con el que se buscó el desarrollo del Nuevo Reino. Aparte de múltiples ensayos sobre temas científicos y sociales escritos por la minoría ilustrada, su director incluyó noticias acerca de lo que pasaba en diferentes sitios de América, como la Constitución Americana o los procesos insurgentes de Haití, las rebeliones negras en Jamaica o la fracasada expedición de Miranda, noticias en las que el autor del libro percibe cierto aire masónico que lo acerca al Arcano Sublime. Pero más que esto, el énfasis del autor, de nuevo, está puesto en la antropología y en la discusión que Rodríguez establece acerca del origen del hombre americano cuestionando autores conocidos en Europa, o en los artículos en los que expresa su rechazo a la discriminación existente frente a los americanos, o la necesidad de recuperar la historia de este continente. Todo lo lleva a concluir que la antropología de Rodríguez estuvo orientada a la recuperación de la cultura americana y por lo mismo lo califica como el más importante orientador de

una práctica antropológica que despertó la conciencia criolla que prelude la Independencia.

Estas reflexiones antropológicas se notan también en el estudio sobre Francisco José de Caldas, en el que se muestran las dificultades que tuvo que enfrentar para encontrar mecenas que financiaran sus estudios acerca de la geografía y la corografía de estos países. Quizás lo más interesante de todo es la reflexión que hace “el Sabio” acerca de la influencia del clima en los seres humanos, lo que lo lleva a una discusión similar a la que realizara Rodríguez con los pensadores europeos que denigraban de los americanos.

Por último, con el artículo sobre Jorge Tadeo Lozano cierra Rueda las monografías de este libro. Lozano aparece como un científico que estudia los animales y aboga por cátedras de química y por el estudio de los recursos naturales, pero también como el que propone establecer Sociedades Patrióticas similares a las Económicas de Amigos del País, que estudien las riquezas. Desde el punto de vista antropológico, sus estudios culturales lo llevan a una defensa de los criollos y del mestizaje que se desarrolló en estos territorios, criticando a quienes hablaban de la indolencia de los americanos. Su énfasis científico estuvo principalmente puesto en la necesidad de desarrollar la agricultura y producir materias primas.

En síntesis, este libro nos ofrece una visión diferente del desarrollo de la Ilustración en nuestros territorios y nos abre la posibilidad de observar, gracias a los aportes que hizo la minoría ilustrada desde la etnografía y la antropología, impactos diferentes de las Expediciones Botánicas y las reformas borbónicas en aspectos de crítica social que preluirían las luchas por la autonomía y la Independencia. Y, lo más importante, el autor nos invita a encontrar en las obras de esa minoría las bases de nuestra cultura nacional.

**Alonso Valencia Llano**

Profesor, Universidad del Valle